

# La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Cómo deberá entenderse que ha de ser el verdadero espiritista?—Un grito del alma.—Inspiración.

## ¿CÓMO DEBERÁ ENTENDERSE QUE HA DE SER EL VERDADERO ESPIRITISTA?

El asunto que pretendemos desarrollar es de sí profundo, sin que las galas del ingenio por las sutilezas del lenguaje puedan prestarle colorido ninguno que realzarlo pueda. Sobre este punto no hay otro valimiento que el de la verdad, porque siendo esta *una* y caracterizándola en su más alta expresión el verdadero espiritista, no caben silogismos teóricos dentro del medio en que tienen lugar los hechos prácticos en sus diversas relaciones. Pudiérase objetar que la verdad pertenece sólo á Dios, con lo cual estamos muy conformes, desde luego; pero como creemos que no somos utopistas, ni que con ellos hablamos, huelga la observación ó la advertencia de referirnos á los grados que la verdad tiene en el cultivo de la inteligencia como en la moral del individuo; por consiguiente siendo *relativa* como el hombre es *perfectible*; en este sentido concretaremos nuestros asertos sin que por eso haya de entenderse que no pueda decirse más y mejor ajustándose al criterio que nos inspira.

Cómo deberá entenderse que ha de ser el verdadero espiritista, preguntamos, y al formular esta proposición con el intento de desenvolverla dentro de los estrechos moldes de un lenguaje dos veces deficiente por nuestra insuficiencia primero y por lo limitadísimo que en sí es, pensamos con pena que ante todo y sobre todo para llegar á la apreciación exacta de su razón fuera preciso desterrar de nuestros preconcebidos sistemas *la prevención* sustituyéndola por ese frío desapasionamiento tan propio del verdadero racionalismo, facultad noscente cuyo es el bien, cuya es la verdad generadora; sí, pues, despojándonos de esa particularidad inherente á nuestro modo de ser juzgamos sin prejuicios con la razón por norte de un lado y la luz del Espiritismo del otro, muy fácil nos será resumir tan importante cuestión en las siguientes consideraciones de trascendencia en los actuales momentos en que los nombres de *Espiritismo* y *Espiritista* tan pegados están al paladar como distantes en la unidad del sentimiento.

Abandonar una vida licenciosa y depravada en cuyo ejercicio se habían ido gastando las fuerzas y estragado el placer para cojer las obras del gran maestro y leerlas y reelerlas interpretándolas á su manera, dicen que eso es *ser espiritista* y es *Espiritismo*; que es *ser* espiritista hablar mucho y en público de la doctrina y es *Espiritismo* comunicarse con los muertos; otros dicen (y estos siquiera se aproximan un poco) que es *Espiritismo* el desnudarse de ropas viejas y cubrirse con otras más



deterioradas para vestir el aterido cuerpo de un desgraciado... «¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? preguntó Jesús á sus discípulos, y estos contestaron: Unos dicen que Bautista, otros Elías, otros Jeremías ó alguno de los profetas.—Díceles Jesús: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?—Tomando la palabra Simón, Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.—Y Jesús respondiendo le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jorja; porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos.—Y yo te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas ó poder del infierno no prevalecerán contra ella., “Este ejemplo de la vida de Jesús es elocuentísimo y debe aplicarse al asunto objeto de este trabajo. Cristo, encarnación del verbo de Dios, difundió en la tierra la semilla santa del Evangelio que no todos los hombres recojieron, ni comprendió la generalidad, y al dirigirse á sus discípulos preguntándoles la opinión que de él había formado el mundo, escuchó los diferentes juicios de los hombres que, como siempre, se equivocaban!... mas interroga á ellos deseando saber si le *conocen* y sólo uno, el ungido por su fé, el gigante por su amor le contesta, diciéndole: *si, tú eres el hijo de Dios: Bienaventurado seas y te digo que sobre ti edificaré mi iglesia.* ¿Quién podrá poner en duda el amor y la abnegación de aquellos humildes pescadores, discípulos del Nazareno? y sin embargo sólo uno de entre ellos le comprendió, le adivinó ó le presintió, sin que revelación alguna de hombre se lo manifestase; y es que Pedro era de los *escogidos* entre los llamados, inspirado en las verdaderas máximas de la palabra evangélica, superior por sus virtudes á todos los otros discípulos se le confiaba la misión de continuar la predicación de Jesús siendo el jefe, la cabeza de todos ellos sobre cuya base firmísima había de fundamentarse la religión del Crucificado. “La iglesia de Cristo es la reunión de los hijos del Señor, hijos sometidos y celosos que se reúnen de intención cuando no pueden de hecho; y no los templos edificados por los hombres que según las palabras del apóstol Pablo, Dios no los habita. Debéis comprenderlo: siendo la iglesia de Cristo la reunión de los hijos del Señor, el sufrimiento y la expiación no deben alcanzar á aquel que viviendo en la integridad del corazón y del alma, se ha esforzado en cumplir todas sus obligaciones, todos sus deberes, según la ley divina, para con el Señor y los hombres; Pedro, en el cumplimiento de su misión fué un discípulo enérgico, adicto, fiel hasta la muerte; el que construya sobre tal base no tema las puertas del infierno, es decir la expiación y el sufrimiento de los remordimientos, porque su conducta será recta y pura.,

Cuando dimos la definición que del Espiritismo se hace nos acordamos sin querer de la respuesta que dieron los discípulos al Señor sobre el criterio que su personalidad inspiraba á los humanos: no; el Espiritismo no es cuanto dicen, como no fué Jesús ninguno de los profetas anteriores á él: su misión reveladora fué la más grande que ha habido en la tierra. Jesús era el Cristo, el verbo de Dios: y el Espiritismo es el Cristo, verbo de Dios contenido en los Evangelios y revelación de la revelación que explica en espíritu y en verdad. Dios es la síntesis del Espiritismo en Cristo; Pedro la unidad sintética del Espiritismo, y así como Jesús dijo: no soy de Juan, ni de Cephaz, ni de Pedro, soy de Dios; el Espiritismo, como ha dicho Colavida, no puede decir que es de Cristo, ni de Budda, ni de Mahoma, sino que es el Espiritismo, el verbo de Dios.

El espiritista para serlo ha de llenar todas las condiciones de perfectibilidad que acreditan al hombre justo en la tierra, y aunque por su contacto con la materia no puede espiritualizarse en sus manifestaciones y hechos, la pureza de intención con la puridad de sus costumbres y la idealidad de sus actos rodeándole de

una atmósfera superabundantemente benéfica atraenle efluvios similares que, uniformándose en la homogeneidad, despiertan en el que se le acerca sentimientos elevados que más tarde sabrá sentir, si en la sensación percibió el primer gemido del alma que busca su redención. ¡Ser espiritista!... ¡Cuánta mágica dulzura envuelve este vocablo! Él debe ser nuestro ideal en su acepción realizándolo en el amor y en el bien, en la verdad y en la grandeza, debiendo ser el ensueño de nuestros sueños, el pensamiento de nuestras vigiliadas, la bendita antorcha que haga luminosos nuestros juicios y nuestras acciones en la erizada senda de nuestras peregrinaciones por la vida. No basta que devoremos ávidos de saber y ciencia las obras inmortales de nuestra filosofía, que nos asimilemos sus enseñanzas por el momento prometiéndonos practicarlas; la impresión en el hombre dura poco, lo sabemos por experiencia, y si irascible es su carácter y violentas sus pasiones, el resultado no solamente será nulo sino en grande responsabilidad para su porvenir. A cuántos, impresionados por un pasaje conmovedor y elocuente, les hemos oído decir: "¡Ah! si yo leyese siempre libros como éste sería muy bueno: yo quiero serlo y lo seré." Y esos mismos han sido capaces luego de los atropellos más grandes, y en todos los instantes no solamente han desmentido el Espiritismo sino el racionalismo y la humanidad; Espiritismo *sui generis*, convencional, sujeto á cambios como la temperatura... ¡pobre humanidad! ¡cuán lejos está aún de la perfección proporcional y cuán á su alcance la tiene, sin embargo!

¿Por qué lloramos la separación por la muerte de un sér querido? Por creerla eterna en el aniquilamiento del no ser, según los positivistas; y de cualquier modo según todas las teorías religiosas la separación es irremisible, porque solo hay dos caminos: la salvación ó la condenación por la gracia ó la malicia de un Dios que ha creado séres predestinados al mal sin apelación, coronando á otros sin mérito ninguno; por eso ante la perspectiva de una de estos dos cuadros que nos reserva el porvenir de esos engañosos sofismas, el grito de dolor que exhala el pecho de una madre ante el cuerpo yacente de su hijo es el ahullido de la fiera sublimado por la grandeza del amor, sí, pero potente, desgarrador, salvaje, airado contra ese Poder que le dió el inmenso goce de sentir el purísimo afecto de la maternidad para gozarse luego en arrebatárselo!... Sin la ambición y el orgullo de los hombres que han amamantado á las masas con el fruto de la ignorancia y el error, ese grito de la naturaleza sería la rebelión incesante de la criatura con su Creador, reproduciéndose á cada segundo el fantasmagórico cuadro que en los dominios del cielo trazó Luzbel en lucha con la Omnipotencia cuyo poder le disputaba.... pero ahí está el Espiritismo que enjuga todas las lágrimas y cicatriza todas las heridas fortaleciendo el sentimiento en la elevación del concepto, en la grandeza de miras y el glorioso porvenir de nuestros destinos en la infinita vida del espíritu.

El espiritista ante la cuna vacía de su hijo, ante el lecho mortuario de su esposa llora, profundamente conmovido, la ausencia del objeto amado; llora, porque aún siente repercutir en su sér los ayes que el dolor físico arrancó á los pedazos de su alma; pero no llora la muerte: la muerte ni le asusta, ni la teme: la muerte es la vida que ha de volverlos á unir por el progreso en la eternidad; y esto lo dice el Espiritismo, lo prueba el Espiritismo y *lo siente y lo cree* el espiritista de hecho, el espiritista apóstol, mártir, redentor de sí mismo y regenerador de la familia y de la sociedad, pues así como Pedro tuvo intuición reveladora de la personalidad espírita de Jesús, de lo que en sí significaba la magna misión que traía, del mismo modo el espiritista *siente* el poderoso alcance que entraña la buena nueva del Espiritismo, y por tanto no basta decir: "Yo soy espiritista:," esta frase deberá ser la última que

pronunciemos; ó por mejor decir: *no la debemos pronunciar nunca*; los hechos hablarán elocuentemente; pero, *si*, estamos obligados á abjurar nuestros errores, á condenar nuestras debilidades, á castigarnos desdeñando nuestras pasiones encontrando siempre defectuoso lo mejor que nos sea dable hacer; á no creernos superiores á los demás y proseguir consecutivamente con espíritu de amor, humildad y tolerancia en el camino que tan gloriosamente inició y fertilizó con su apostolado el inmortal Kardec por quien sentimos la simpatía del bien y gratitud profunda. Repitamos con el Vizconde de Torres Solanot: *Sursum corda*: ¡Arriba los corazones!

EUGENIA N. ESTOPA

---

## Un grito del alma.

---

### I.

Cuando el dolor me abrumba, cuando siento  
la pesadumbre de mi triste historia,  
cuando invade mi sér el desaliento,  
cuando el terror impera en mi memoria;

No acudo á los lugares bulliciosos  
donde la muchedumbre se recrea,  
donde todos parecen venturosos,  
donde el sol de la dicha centellea.

Busco por el contrario en casos tales  
los lugares más tristes y sombríos;  
por ejemplo, los santos Hospitales  
donde hay de llanto caudalosos rios.

Penetro en sus estancias donde gimen  
los parias, los mendigos, los proscritos,  
los que las religiones no redimen,  
y exclamo al contemplarlos: ¡Pobrecitos!....

¡Y aún tengo de quejarme la osadía  
mientras aquí sucumben sin consuelo  
mis deudos, mis hermanos! ... merecía  
el sufrir yo también su desconsuelo  
por mi queja insensata; ¡Dios clemente!  
perdona mi locura y mi extravío;  
mi espíritu humillado, se arrepiente  
de entregarse al dolor y al desvarío.  
cuando mira estos séres abrumados  
por todos los dolores de la vida,  
que aceptan su infortunio resignados.  
¡Cuánta luz en la sombra confundida!.....

### II.

Una mañana, con el alma triste,

cansada de luchar con mi destino  
diciendo acongojada:—¡No, no existe  
un árbol que dé sombra en mi camino!

Entré en un Hospital, crucé sus salas  
donde ví centenares de mujeres  
sin adornos, ni afeites, sin más galas  
que del dolor los negros caracteres.

Mis ojos, se fijaban afanosos  
en aquellas figuras demacradas,  
en aquellos semblantes angustiosos,  
queriendo hallar un mundo en sus miradas.

De pronto, una mujer, lanzando un grito  
de gozo inexplicable, sobrehumano,  
exclamó delirante:—“¡Dios bendito!...  
¡Amalia!... ¡Amalia!... ¡ven! no rogué en vano.”

“Yo le he pedido á Dios desde mi lecho  
que me dejase verte un solo día;  
mi enfermedad me daba este derecho:  
¡Cuánto anhelaba verte, hermana mía!...”

Dí un paso más y un cariñoso abrazo  
me unió á la enferma que exclamó gozosa:  
“¡No te acuerdas de mí? nos une el lazo  
de nuestra religión, ¡es tan hermosa!...”

“Yo como tú, comprendo que mi alma  
no morirá jamás, que mi adelanto  
me hará despues vivir en dulce calma;  
por eso nada me produce espanto.”

“Ya ves donde me encuentro, soy tan pobre  
que no puedo en mi hogar morir tranquila;  
pero por no tener ni oro ni cobre,  
mi fé en mi porvenir, nunca vacila.”

“Yo sé que avanzaré, que trabajando  
llegaré á ser feliz, que seré buena;  
que si ahora sufro, es porque estoy pagando  
de mi horrible pasado la condena.”

“Pero mañana, ¡qué feliz mañana  
me espera, progresando, hermana mía!  
y no es quimera no, ni ilusión vana  
de mi calenturienta fantasía.”

“Yo he escuchado la voz de los que fueron,  
me han hablado mis deudos más queridos,  
ellos cual yo, tambien, ¡cuánto sufrieron!  
más ahora ya se encuentran redimidos.”

“¡Gracias á Dios!... Amalia, soy dichosa  
porque era verte mi mayor deseo:  
Mírame bien, ¿me ves? estoy gozosa  
porque estás ante mí, ¡porque te veo!”

Yo escuchaba sus frases aturrida,  
porque jamás soñé ser esperada

con tan inmenso afán; nunca en mi vida  
he llegado á creer que he sido amada.

Y la revelación de aquel cariño  
me hizo sentir un algo inexplicable;  
algo de ese placer que siente el niño  
que por ser tan inmenso no es durable.

A la enferma miré con extrañeza,  
pedí revelaciones á sus ojos;  
y observé en su semblante con tristeza  
las huellas de crueles enojos.

Ví el dolor retratado en su figura,  
pero la fé su rostro iluminaba;  
revelando sus ojos la ternura  
que para mí su espíritu guardaba.

Como raudal que brota impetuoso  
brotaban las palabras de sus labios;  
me habló de su pasado doloroso  
diciendo: —“Yo perdono los agravios  
que me infieren; ¡oh! sí, locura fuera  
no perdonar, Amalia, al que nos hiere:  
porque el espiritista considera  
que *lo que no se gana no se adquiere.*”

“Y yo quiero adquirir mundos de gloria,  
por eso me resigno con mis males,  
y acepto de esta vida transitoria  
mis horas de dolor que son fatales.”

“¿Qué me importa mi frágil organismo  
que se va lentamente deshaciendo?...  
Yo pienso en hacer bien por el bien mismo:  
por eso me ven siempre sonriendo.”

“Y en medio de mis penas, la esperanza  
no me abandona nunca, porque creo  
que si lo que se pide no se alcanza,  
es porque hay algo absurdo en el deseo.”

“El espíritu débil, que es ingrato,  
que ha roto con la ley establecida  
que impone á la mujer, pudor, recato  
y esta en pos del placer todo lo olvida.”

“El hombre que sediento de placeres  
sólo piensa en gozar y en su delirio  
arrastra tras de sí pobres mujeres  
sin tener compasión de su martirio.”

“¿Pueden pedir después goces y amores  
los que al lago del vicio se arrojaron?  
¿Tienen opción acaso á tener flores  
los que jamás la tierra cultivaron?”

“En cambio, si se pide con derecho  
el espíritu alcanza cuanto ansía;  
Yo le he pedido á Dios desde mi lecho

verte en este lugar, ¡hermana mía!,

“Y has venido; ¿lo ves? pues tú ignorabas que hubiera un sér aquí que te quisiera. A todas las enfermas las mirabas diciendo en tu mirar ¡nadie me espera!,

“Yo vengo aquí, porque el dolor me atrae, contadme vuestras penas, vuestras cuitas. Yo soy un alma enferma que decae: decidme: ¿sufrís mucho, pobrecitas?,”

“Esto decían tus ojos claramente hasta el instante que escuchando el grito que yo lancé: dijistes dulcemente: ¿Quién eres, pobre ser aquí proscrito?,”

“¡Qué contenta me encuentro, hermana mía! al fin he realizado mi deseo; nunca podré pintarte mi alegría porque estás ante mí... ¡porque te veo!,”

### III.

Pintar lo que sentí cuando el acento de la infeliz enferma repetía que no podía explicarme su contento porque junto á su lecho me veía:

Expresar mi extrañeza, no es posible en el lenguaje humano; sorprendida, sintiendo una emoción indefinible (que se siente una vez sola en la vida.)

Mi alma, con frases, describir no puede algo que iluminó mi pensamiento; porque esto, por desgracia me sucede cuando más me domina el sentimiento.

Pero vive aquel hecho en mi memoria y aquel cuadro contemplo de continuo; y creo que este episodio de mi historia es un rayo de luz en mi camino.

¿No es justo que consagre un pensamiento á la noble mujer que en mí pensaba? á la que estaba loca de contento ¡por que junto á su lecho me miraba!

Su recuerdo en mi mente estará escrito, recuerdo que jamás será borrado; repetirán los ecos aquel grito que otro mundo mejor me ha revelado.

Mundo de amor, de puras afecciones, que nunca presentidas por mí fueron; lamentando las tristes decepciones que sin piedad mi corazón hirieron.

¡Bendita tú, mujer que me has querido

y que en verme has cifrado tu alegría!...  
jamás tu afecto entregaré al olvido:  
¡Bendita seas por siempre, hermana mía!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia, 14 de Marzo de 1893.

---

## INSPIRACIÓN

---

¿Por qué escribes? Qué producto te reportan tus escritos? me preguntan algunos de mis conocidos. A estos seres que solo comprenden el valor de los guarismos, voy á contestarles con el presente artículo, si bien tengo la seguridad que será infructuoso mi trabajo, porque no pueden comprenderme. Mis escritos ningún interés material me producen, pero cuando sola en mi estancia me entrego á las ideas que la inspiración hace acudir á mi mente, siento un goce indescriptible, olvido las penas que acibaran el camino de mi vida, y me siento más fuerte para recibir aquellas que presiento desde muy lejos.

Mi afán de escribir es una necesidad de mi sér creada según creo desde el momento que mis ojos se abrieron por vez primera, pues á los seis años ya les relataba á mis compañeras cuentos forjados en mi fantasía y jamás contaba los que había oído sin quitarles ó añadir algo de mi cosecha. Aficionada desde tierna edad á la lectura los libros eran los mejores premios que podía ofrecerme mi inolvidable madre. Saboreaba con placer todos los escritos que llegaban á mi alcance, y que encaminados á la sana moral hablaban el lenguaje del alma. Siempre he sentido admiración inmensa hacia los escritores tanto novelistas como dramaturgos que entregados al estudio del género humano, han trabajado para criticar sus vicios, y aplaudir sus virtudes. ¿Por qué quería asemejarme á ellos? ¿Será por el estímulo de la gloria? No, porque mi deseo es permanecer ignorada en mi casa. Deseo me lean, pero nada más.

Cuando un artista ha producido un objeto de arte, aunque no lo juzgue libre de defectos goza en la contemplación de su obra; cuando un pintor se extasía ante el hermoso paisaje que ha salido de sus pinceles goza también, y goza el que escribe al acabar de poner en orden sus ideas cuando lee, compara, y corrige. Soy feliz, muy feliz cuando escribo; porque todos los sinsabores que me rodean se borran y elevada mi alma á más altas regiones se entrega á la dulce esperanza de ver realizada mi aspiración, y aunque presto vuelvo á la realidad, y contemplo la prosa de la vida á que estoy sujeta por mis necesidades materiales, conservo por largo rato grata impresión.

Éste es el lucro que saco de mis producciones. Disfruta el jugador ante el tapete, goza el comerciante cuando sus cálculos mercantiles salen á medida de sus deseos, goza el avaro ocultando sus tesoros, goza la coqueta luciendo costosas y elegantes galas, y yo gozo escribiendo mis impresiones, y como contra gustos no hay nada escrito, creo que mis lectoras nada tendrán que alegar contra mi gusto, y me leerán con benevolencia.

ANTONIA PAGÉS.